

DE BUENAS LETRAS

# Francisco Acuyo

FRANCISCO GIL CRAVIOTTO

**D**esde los tiempos más remotos hasta el día de hoy la muerte ha sido siempre un tema de meditación y perplejidad en la mente humana. También, junto con el amor, uno de los temas literarios más repetidos. La literatura española, desde la Edad Media, en que Jorge Manrique nos dejó sus inolvidables 'Coplas a la muerte de su Padre', la muerte siempre ha tenido un indiscutible protagonismo. En él destacan dos épocas cruciales –el barroco y el romanticismo–, pero también ha llegado a nuestro pasado más inmediato con obras tan imperecederas como el 'Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías', de García Lorca, la 'Elegía a Ramón Sijé' de Miguel Hernández, el libro 'Los Muertos' de José Luis Hidalgo o 'Mortal y Rosa' de Francisco Umbral.

Dentro de esta tradición de la literatura mortuoria también tenemos que colocar el libro de Francisco Acuyo 'Hermanos en la soledad', cuyo subtítulo, 'De la soledad o la muerte', ya nos está anunciando su contenido mar-

cadamente funerario. Publicado por la editorial Polibea de Madrid, en la colección 'La espada en el ágata', tan sólo hace unos días que se halla en las librerías. Francisco Acuyo (Granada, 1960) que, desde sus inicios literarios, en los años ochenta, se había distinguido como poeta y ya tiene publicados una docena de libros en verso, ahora se ha pasado a la prosa y en prosa están escritas las casi ochenta páginas de esta dolorida meditación sobre la muerte. «Es en prosa –dijo en cierta ocasión Juan Ramón Jiménez– donde se ve al verdadero escritor», y Acuyo, desde el comienzo al final, nos ofrece en su libro una prosa, tan cuidada y pulida, que muy bien podríamos calificar de prosa poética o literaria. Un magnífico prólogo, firmado por el también escritor Tomás Moreno Fernández, precede a la obra. Su lectura es indispensable para comprender en todo detalle la meditación que viene después.

El libro de Acuyo arranca de un dolorido acontecer: la muerte de su padre. «Uno de los

acontecimientos más traumáticos que puede padecer el ser humano», nos dice al inicio del prólogo Tomás Moreno.

Dos corrientes culturales confluyen en este libro y le dan vida: por un lado, una corriente helenístico-romana, que tiene su cuna en la antigua Grecia, la de Heráclito, aquel filósofo que decía que todo pasa y todo fluye, por eso es imposible bañarse dos veces en el mismo río; por otro, la corriente humanista del cristianismo que, después de hacer escala en san Agustín y otros filósofos medievales, vive su apogeo en el barroco español. El hecho de que el libro esté estructurado a la manera del ritual católico del Oficio de Difuntos y el lector, en lugar de capítulos, se encuentre con el 'Oficio de Lectura, Laudes, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas', ya nos está anunciando este influjo del catolicismo y el barroco. Las numerosas citas de los grandes autores del Siglo de Oro vienen a confirmar esta evidente corriente. De todas ellas me quedo con ésta de Luis de Góngora que resume, mejor que ninguna, lo que es la muerte: «... en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada».

Pero, a todas estas corrientes de pensamiento, que no hacen más que confirmar la amplia formación cultural de Francisco Acuyo, hay que añadir el yo personal del autor que las unifica, estructura y hace que 'Hermanos en la soledad' sea un libro original. El libro se cierra y concluye con una constatación –el viaje de la vida a la muerte siempre se hace en soledad– y un deseo de amor a todas las criaturas.